Domingo 9 de Enero

Fiesta del Bautismo del Señor

P. Emilio Betancur Múnera

JESUS SE ENCONTRÓ CON DIOS EN EL JORDÁN

En el contexto de la liturgia una celebración particular como es el Bautismo de Jesús, la profecía amplia lo que el Evangelio dice. Es algo así como un recitativo que se enriquece con la armonía.

A lo largo de muchas profecías el aspecto cristológico se identifica y enriquece permanentemente; es el caso de "los cautivos del Siervo de Yahveh". El primero de ellos se usa en la liturgia del Bautismo de Jesús (Is 42,1-4, 6-7).

Este texto debió haber sido muy conocido por Jesús cuando lo reconoció y apropió como la mejor expresión de su vocación: "Abrir los ojos al cielo, liberar de la prisión y del calabozo a aquellos que viven en la oscuridad".

Cuando estaban en el servicio de la Sinagoga encontró en el libro que le entregaron un oráculo similar: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido; El me ha enviado a traer buenas noticias a los humildes, a sanar los angustiados, a proclamar la libertad a los cautivos y liberar a los prisioneros, anunciar el año favorable del Señor" (Is 61,1-2). Después de haber cerrado el libro, se sentó y dijo: "Hoy este pasaje de la Escritura se cumple en lo que han oído" (Lc 4.1-21).

En esta fiesta del Bautismo nuestro profeta es Jesús.

"CAMBIIEN EL REINO ESTÁ CERCA"

Aquel a quien el profeta señala sin conocer su nombre es Jesús de Nazaret quien desea ser Señor de todos no para mandarlos sino para hacerlos felices, el principal objetivo de la vida.

El relato del libro de los Hechos indica lo ocurrido en Galilea: "Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del Bautismo predicado por Juan: como Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret y como éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con El" (Segunda lectura).

El evangelio de Mateo sobre la infancia termina cuando la sagrada familia vuelve de Egipto y se instala en una ciudad de Galilea llamada Nazareth (Mt 2,19-23) Mateo habla luego de la predicación de Juan Bautista, es su primero mención (Mt 3.1-12) "Jesús que venía de Galilea apareció ante Juan en el Jordán para ser bautizado por él" (Mt 3,13-17).

La acción de Jesús es auténtica al ser bautizado por Juan así quede su misión mas allá de la perspectiva del poder temporal. Al ser bautizado Jesús vino con la humildad de su condición humana al encuentro con Dios en el Jordán donde resonó por última vez la voz del último profeta: "cambien de vida porque el Reino de Dios está cerca". Jesús era la buena nueva del Reino.

EL MODELO DE PADRE –HIJO

Si Jesús llama a su padre Abba ahora Dios lo llama "mi hijo, el predilecto" Es la alegría de la paternidad perdida hoy por múltiples razones en muchos padres. Es una relación que, sobre todo en los hijos, cuando falta tiene consecuencias serias y no en pocas veces graves.

En la Iglesia la relación padre-hijo tiene su modelo en la relación Dios padre y su hijo Jesús. Es de "Dios padre" de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra" (Ef 3,15). Con Juan Bautista se intenta "volver los corazones de los padres a los hijos" (Lc 1,17).

Si los padres son la alegría de los hijos, en el futuro es más fácil que los hijos sean la alegría de los padres.

Mensaje de Benedicto XVI para la Jornada Mundial de la Paz

(1 de enero de 2011)

LA LIBERTAD RELIGIOSA, CAMINO PARA LA PAZ

Al comienzo de un nuevo año deseo hacer llegar a todos mi felicitación; es un deseo de serenidad y de prosperidad, pero sobre todo de paz. El año que termina también ha estado marcado lamentablemente por persecuciones, discriminaciones, por terribles actos de violencia y de intolerancia religiosa.

Libertad religiosa y respeto recíproco

La libertad religiosa está en el origen de la libertad moral. En efecto, la apertura a la verdad y al bien, la apertura a Dios, enraizada en la naturaleza humana, confiere a cada hombre plena dignidad, y es garantía del respeto pleno y recíproco entre las personas. Por tanto, la libertad religiosa se ha de entender no sólo como ausencia de coacción, sino antes aún como capacidad de ordenar las propias opciones según la verdad.

Entre libertad y respeto hay un vínculo inseparable; en efecto, «al ejercer sus derechos, los individuos y grupos sociales están obligados por la ley moral a tener en cuenta los derechos de los demás y sus deberes con relación a los otros y al bien común de todos» . Una libertad enemiga o indiferente con respecto a Dios termina por negarse a sí misma y no garantiza el pleno respeto del otro. Una voluntad que se cree radicalmente incapaz de buscar la verdad y el bien no tiene razones objetivas y motivos para obrar, sino aquellos que provienen de sus intereses momentáneos y pasajeros; no tiene una "identidad" que custodiar y construir a

través de las opciones verdaderamente libres y conscientes. No puede, pues, reclamar el respeto por parte de otras "voluntades", que también están desconectadas de su ser más profundo, y que pueden hacer prevalecer otras "razones" o incluso ninguna "razón". La ilusión de encontrar en el relativismo moral la clave para una pacífica convivencia, es en realidad el origen de la división y negación de la dignidad de los seres humanos. Se comprende entonces la necesidad de reconocer una doble dimensión en la unidad de la persona humana: la religiosa y la social. A este respecto, es inconcebible que los creyentes «tengan que suprimir una parte de sí mismos –su fe– para ser ciudadanos activos. Nunca debería ser necesario renegar de Dios para poder gozar de los propios derechos».

Si la libertad religiosa es camino para la paz, la educación religiosa es una vía privilegiada que capacita a las nuevas generaciones para reconocer en el otro a su propio hermano o hermana, con quienes camina y colabora para que todos se sientan miembros vivos de la misma familia humana, de la que ninguno debe ser excluido.

La familia fundada sobre el matrimonio, expresión de la unión íntima y de la complementariedad entre un hombre y una mujer, se inserta en este contexto como la primera escuela de formación y crecimiento social, cultural, moral y espiritual de los hijos, que deberían ver siempre en el padre y la madre el primer testimonio de una vida orientada a la búsqueda de la verdad y al amor de Dios. Los mismos padres deberían tener la libertad de poder transmitir a los hijos, sin constricciones y con responsabilidad, su propio patrimonio de fe, valores y cultura. La familia, primera célula de la sociedad humana, sigue siendo el ámbito primordial de formación para unas relaciones armoniosas en todos los ámbitos de la convivencia humana, nacional e internacional. Éste es el camino que se ha de recorrer con sabiduría para construir un tejido social sólido y solidario, y preparar a los jóvenes para que, con un espíritu de comprensión y de paz, asuman su propia responsabilidad en la vida, en una sociedad libre.

La dimensión pública de la religión

La libertad religiosa, como toda libertad, aunque proviene de la esfera personal, se realiza en la relación con los demás. Una libertad sin relación no es una libertad completa. La libertad religiosa no se agota en la simple dimensión individual, sino que se realiza en la propia comunidad y en la sociedad, en coherencia con el ser relacional de la persona y la naturaleza pública de la religión.

La relacionalidad es un componente decisivo de la libertad religiosa, que impulsa a las comunidades de los creyentes a practicar la solidaridad con vistas al bien común. En esta dimensión comunitaria cada persona sigue siendo única e irrepetible y, al mismo tiempo, se completa y realiza plenamente.

Es innegable la aportación que las comunidades religiosas dan a la sociedad. Son muchas las instituciones caritativas y culturales que dan testimonio del papel constructivo de los creyentes en la vida social. Más importante aún es la contribución ética de la religión en el ámbito político. No se la debería marginar o

prohibir, sino considerarla como una aportación válida para la promoción del bien común. En esta perspectiva, hay que mencionar la dimensión religiosa de la cultura, que a lo largo de los siglos se ha forjado gracias a la contribución social y, sobre todo, ética de la religión. Esa dimensión no constituye de ninguna manera una discriminación para los que no participan de la creencia, sino que más bien refuerza la cohesión social, la integración y la solidaridad.

La libertad religiosa, camino para la paz

El mundo tiene necesidad de Dios. Tiene necesidad de valores éticos y espirituales, universales y compartidos, y la religión puede contribuir de manera preciosa a su búsqueda, para la construcción de un orden social justo y pacífico, a nivel nacional e internacional.

La paz es un don de Dios y al mismo tiempo un proyecto que realizar, pero que nunca se cumplirá totalmente. Una sociedad reconciliada con Dios está más cerca de la paz, que no es la simple ausencia de la guerra, ni el mero fruto del predominio militar o económico, ni mucho menos de astucias engañosas o de hábiles manipulaciones. La paz, por el contrario, es el resultado de un proceso de purificación y elevación cultural, moral y espiritual de cada persona y cada pueblo, en el que la dignidad humana es respetada plenamente. Invito a todos los que desean ser constructores de paz, y sobre todo a los jóvenes, a escuchar la propia voz interior, para encontrar en Dios referencia segura para la conquista de una auténtica libertad, la fuerza inagotable para orientar el mundo con un espíritu nuevo, capaz de no repetir los errores del pasado. Como enseña el Siervo de Dios Pablo VI, a cuya sabiduría y clarividencia se debe la institución de la Jornada Mundial de la Paz: «Ante todo, hay que dar a la Paz otras armas que no sean las destinadas a matar y a exterminar a la humanidad. Son necesarias, sobre todo, las armas morales, que den fuerza y prestigio al derecho internacional; primeramente, la de observar los pactos». La libertad religiosa es un arma auténtica de la paz, con una misión histórica y profética. En efecto, ella valoriza y hace fructificar las más profundas cualidades y potencialidades de la persona humana, capaces de cambiar y mejorar el mundo. Ella permite alimentar la esperanza en un futuro de justicia y paz, también ante las graves injusticias y miserias materiales y morales. Que todos los hombres y las sociedades, en todos los ámbitos y ángulos de la Tierra, puedan experimentar pronto la libertad religiosa, camino para la paz.

Benedicto XVI

Evangelio San Mateo (3,13-17)

En aquel tiempo, fue Jesús de Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo, diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?»

Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere.» Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. y vino una voz del cielo que decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto.»